

Pablo MARTÍN PRIETO

Historia del pensamiento medieval: filosofía y teología

Editorial Síntesis, Madrid 2016, 410 pp.

Este libro ofrece «una síntesis de las corrientes y figuras principales del pensamiento filosófico y teológico de la Edad Media occidental», como anuncia su introducción (p. 13). El autor, profesor titular de Historia Medieval en la Universidad Complutense de Madrid, cuenta con años de docencia y conoce su materia en lo general y en los aspectos particulares, como muestran sus publicaciones.

Para esta obra de síntesis, que abarca casi un milenio, el autor ha optado por una exposición cronológica, que se detiene en las grandes personalidades de cada época, pero da a conocer también autores menores que contribuyeron a configurar el pensamiento de cada época. Se aprecia, junto al rigor de la exposición, la claridad explicativa que hace la materia asequible para un lector de cultura general.

El contenido comprende diecisiete capítulos, con numeración continuada, que están ordenados en cuatro partes, conforme a las grandes etapas históricas: De la Tardoantigüedad a la alta Edad Media (siglos IV a VIII); La época carolingia (siglos IX-X); La primera escolástica (siglo XI-XIII); La Baja Edad Media (siglos XIV-XV).

El primer capítulo, titulado «La herencia de la Antigüedad», explica la extensión del cristianismo en un mundo marcado por la cultura greco-romana. En todos los capítulos está presente el contexto histórico, con la extensión que pida la complejidad o la especialización del tema. De este modo, el lector es introducido en el ambiente intelectual y cultural de la época. Los capítulos dedicados a determinados autores, como san Agustín, Juan Escoto Erígena, san Anselmo de Canterbury, se introducen siempre con referencias contextuales y

contienen a veces breves citas literales que son características de su pensamiento.

Al final del libro se encuentra una selección de quince textos breves de algunos pensadores, con un comentario del autor explicando el contexto y la peculiaridad de algunas expresiones; por ejemplo, sobre la teoría del «Verbo iluminador» en san Justino (*Segunda Apología*, 10, 1); o, el problema del mal, según san Agustín (*Confesiones*, 12, 18); o el fin del conocimiento, según san Bernardo (*Sermones sobre el Cantar de los cantares*, 36). Al final del libro se encuentra también una relación de bibliografía de obras generales y específicas para ampliar conocimientos.

La lectura de esta obra confirma lo que dice el autor en la introducción: «Tanto la selección de los contenidos como de los autores estudiados depende en último término de una opción consciente, orientada por la voluntad de formar un conjunto coherente, razonablemente completo e históricamente representativo de lo que fue la evolución intelectual de Occidente a lo largo de ese largo periodo que por convención académica se sigue designando como la Edad Media» (p. 13).

El autor logra además captar el interés de los lectores: en el caso del estudiante, para familiarizarse con la materia; y del especialista en la materia, para recordar con agrado lo ya sabido, sin excluir nuevas luces sobre algún aspecto. Ambos pueden llegar a compartir la convicción del autor, cuando dice: «Resulta fascinante considerar, con perspectiva histórica, las realizaciones y las alternativas de este largo periodo en la evolución intelectual de Occidente».

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra